

ESTUDIO DE LAS CONSECUENCIAS DEL BULLYING EN PERSONAS CON DISCAPACIDAD



Titulación: Grado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte

Curso Académico: 2022/2023

Alumno/a: Marcos Gutiérrez Arques

Tutor académico: Carlos Montero Carretero

INDICE

Contextualización.....	3
Método	5
Resultados.....	6
Discusión	10
Limitaciones	11
Bibliografía	12



1. CONTEXTUALIZACIÓN

Hoy en día, el bullying es un fenómeno muy extendido en todo el mundo, en especial en el entorno escolar. A pesar de estar muy presente en nuestros días no resulta tan sencillo definir y contextualizar esta corriente en toda su amplitud de la forma más rigurosa y precisa posible.

¿Qué es exactamente el bullying? Bullying puede definirse como "un comportamiento agresivo, intencional y repetido que implica desequilibrio de poder o fuerza física o psicológica, y se dirige hacia una o varias personas que no pueden defenderse eficazmente" (Olweus, 1993). Por otro lado, Smith et al., (2008) definen el bullying como "un comportamiento intencional hostil y repetitivo, que se da en el ámbito escolar y que es llevado a cabo por un individuo o grupo de individuos con el objetivo de intimidar, dañar o marginar a otros compañeros". Sin embargo, Farrington y Ttofi (2011) consideran que el bullying es "un comportamiento agresivo e intencional que se produce de forma repetida en el tiempo y que se dirige hacia una persona o grupos de personas que no pueden defenderse debidamente".

Estas definiciones coinciden en que el bullying es un comportamiento repetitivo e intencional que causa daño a otra persona y que hay una relación desigual de poder. Es importante destacar que el bullying puede tener consecuencias graves tanto para la persona que lo sufre como para el entorno en el que se produce.

El acoso en la escuela se manifiesta de diversas formas, puede ser de tipo verbal, físico y psicológico, desembocando en una serie de consecuencias y secuelas presentes en la vida diaria de estos menores, como son las agresiones y lesiones físicas y/o psicológicas, derivando en problemas todavía más graves si cabe como la marginación social e incluso, por desgracia, el suicidio (Rodríguez et al., 2019).

Además, cabe mencionar que los nuevos enfoques curriculares inclusivos que se han desarrollado en torno al bullying o acoso escolar prestan especial hincapié al fenómeno conocido como "The bully triad" ("Triada del bullying" en español), que involucra al acosador, que hace continuos intentos de usar medios físicos o poder psicológico sobre otro; la víctima, que sufre bullying al ser pasivo o antagónico al acosador; y los espectadores (profesor y otros estudiantes), que activa o pasivamente son parte del problema o de la solución (E. Hand, 2016).

Según el Programa Estatal de investigación, prevención e intervención en violencia contra las personas menores de edad con discapacidad se comprueba que las víctimas con un alto nivel de acoso oscilan entre el 3% y un 10%, y que todos aquellos alumnos que soportan conductas agresivas casi a diario ronda entre el 20% y el 30%. (Programa estatal de investigación, prevención y violencia contra las personas con discapacidad, 2020)

Por otra parte, se estima que alrededor del 25% de los profesores no ven nada malo con la intimidación o humillaciones y, en consecuencia, sólo alcanzan a intervenir en apenas el 4% de los incidentes de intimidación (Cohn y Cantor, 2003). Estos hechos sugieren que, aunque actualmente se está trabajando duro para visibilizar el bullying y concienciar tanto a alumnos, como a tutores acerca del gran problema que supone para nuestra sociedad, en muchos casos todavía no se le da la importancia que requiere.

En cuanto a las consecuencias que puede conllevar este acoso en el ámbito escolar, una investigación de la Fundación Instituto de Pesquisas Econômicas (Fipe) realizada sobre 18 mil estudiantes observó que, el 33% de los niños afectados sufriría de depresión, cefaleas, dolores abdominales e insomnio

por lo menos una vez por semana, mientras que el 22% habría tratado de suicidarse. En cambio, los alumnos que no participan en el acoso escolar presentan un 50% menos de problemas educacionales y de salud en comparación con los compañeros involucrados en este tipo de agresiones. (Acedo et ál., 2019)

Con respecto al bullying ejercido hacia personas con discapacidad, según PACER's National Bullying Prevention Center (2012) el Bullying de niños con discapacidades es significativo, pero existe muy poca investigación que lo documente.

En los Estados Unidos, se han realizado sólo 10 estudios que se centraran en la conexión entre bullying y discapacidades del neurodesarrollo, pero todos estos estudios encontraron que los niños con discapacidades eran objeto de bullying hasta en dos o tres veces más que sus compañeros sin discapacidades (PACER 's National Bullying Prevention Center®, 2012). Otro estudio mostró que el 60 por ciento de los estudiantes con discapacidades reportaron ser blanco de bullying regularmente comparado con el 25% de todos los estudiantes. (PACER 's National Bullying Prevention Center®, 2012)

Las personas que padecen ciertas discapacidades no poseen algunas habilidades cognitivas, afectivas, intelectuales, etc. en función de la discapacidad que padecen. Este hecho hace que sus comportamientos, pensamientos, relaciones las establezcan de manera diferente a lo largo de toda su vida. Aunque bien es cierto que el desarrollo negativo u óptimo de estas habilidades depende de diversos y numerosos factores como el entorno cercano y la propia persona (Acedo et al., 2019)

El Informe sobre el Maltrato Infantil del Centro Reina Sofía (2011), sostiene que los menores en edades comprendidas desde los 8 hasta los 17 años que tienen alguna discapacidad sufren mayores tasas de maltrato (23,08%) frente a los menores que no presentan ninguna (3,87%). Una investigación llevada a cabo por el Instituto Superior de estudios Sociales y Sociosanitarios arrojó datos importantes en cuanto a qué tipos de discapacidades son las más atacadas. Según categorías generales, la discapacidad física sufre un 26,9% de bullying, la intelectual 26,1%, un 17,5% la visual, 15,4% enfermedades mentales y 14,7% discapacidad auditiva. Como verás, las dificultades más evidentes, las físicas, son las más acechadas.

Numerosos autores que vienen investigando sobre el tema en cuestión desde la década de los 90 afirman que las personas con discapacidad intelectual son más vulnerables al maltrato, (Beail y Warden, 1995; Sullivan y Knutson, 2000; Verdugo et al., 1993).

Parece evidente que el bullying es un comportamiento nocivo para el desarrollo de los niños con discapacidad. Múltiples evidencias señalan que el acoso en el colegio puede ocasionar baja autoestima, falta de autodeterminación, depresión y otras afecciones psicológicas (Chatzitheochari et al., 2016). Puede también disminuir las ganas de estudiar y relacionarse con otros niños. Es muy posible que el rendimiento escolar disminuya, obteniendo bajas calificaciones . En cambio, no tenemos demasiado cuerpo de conocimiento en relación a las consecuencias en las personas con discapacidad involucradas en los procesos de bullying (Mcnicholas et al., 2020)

Por ello, el objetivo del trabajo es estudiar las evidencias con relación a las consecuencias del bullying en personas con discapacidad, analizando la gravedad de las mismas y si existen diferencias en torno a este particular en función del tipo de discapacidad.

2. MÉTODO

En este trabajo se ha llevado a cabo una revisión sistemática de la literatura científica publicada en materia de bullying en personas con discapacidad y en relación con las consecuencias que este fenómeno social provoca en la vida de estas personas. Para su elaboración se han seguido las directrices de la declaración PRISMA para la correcta realización de una revisión sistemática (Figura 1). A continuación, se detalla el proceso de elaboración en sus distintas fases.

Búsqueda inicial

Las primeras búsquedas se realizaron en abril de 2023 combinando los términos “*bullying*” y “*discapacidad*” en las bases de datos PubMed, ScienceDirect y Scopus. Más tarde, se amplió con una combinación, usando los operadores booleanos AND y OR según conviniera de los términos “*bullying*”, “*disability*”, “*consequences*”, “*people with disability*”, “*impact*”, “*aftermath*”. Dichas búsquedas arrojaron una cantidad considerable de resultados, muchos de ellos repetidos y muy poco útiles para nuestro trabajo, pero nos dieron una visión global de la amplitud de la temática del bullying y las personas con discapacidad y comprobar así que nunca antes se había realizado una revisión no sistemática acerca del impacto y consecuencias de dicho fenómeno en estas personas.

Los resultados arrojados por Scopus fueron los más escasos y además parecían guardar poca relación con la temática concreta que se estaba buscando, es por ello, que se decidió su eliminación de la búsqueda sistemática.

Búsqueda sistemática

La búsqueda sistemática se llevó a cabo nuevamente en mayo de 2023, en PubMed y ScienceDirect, acotando los resultados a las publicaciones realizadas desde 2012 (inclusive) hasta la actualidad.

Las combinaciones de términos que brindó mejores resultados en ambos buscadores fueron: ((*people with disability*)) AND ((*bullying*) AND (*consequences*); ((*disability*)) AND ((*bullying*) AND (*consequences*); (*bullying impact*) AND (*people with disability*).

Concretamente se obtuvieron 35 resultados en PubMed y 6 en ScienceDirect. Antes de proceder a la selección de artículos, se definieron los criterios de inclusión y exclusión.

Criterios de inclusión

- Que en el título se mencionan conceptos relacionados con el bullying así como de discapacidad.
- Que se aborde en algún apartado las consecuencias que fenómenos derivados del bullying pueden provocar en este colectivo.
- Incluir artículos de entre 2012 a la actualidad.
- Preferiblemente que sean artículos en inglés.

Criterios de exclusión

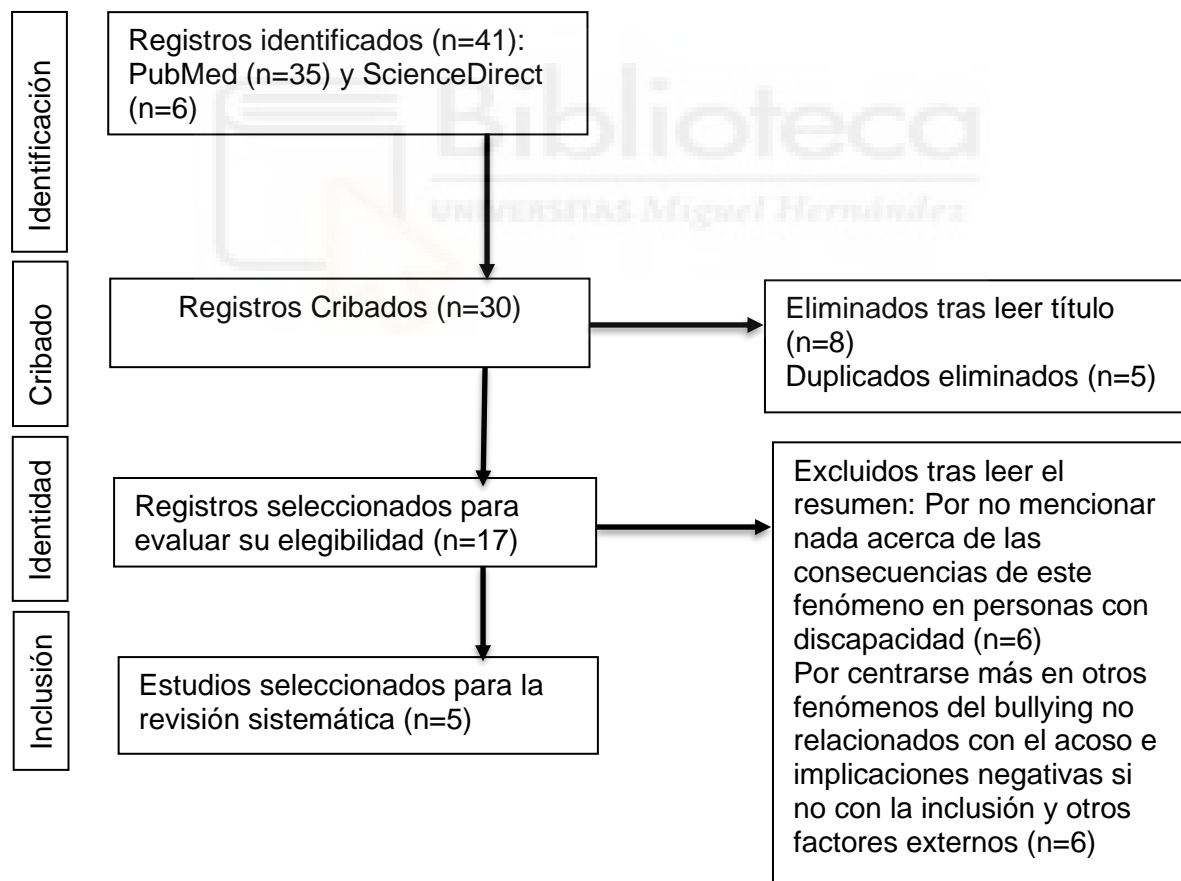
- Se excluyen los estudios que no se centren en casos de personas con discapacidad.
- Que no mencionen nada acerca de las consecuencias de este fenómeno en las personas con discapacidad.

- Artículos que se centren más en otros fenómenos del bullying no relacionados con el acoso o con implicaciones negativas como puede ser la inclusión o factores contextuales.
- Que no se trate de investigaciones empíricas, estudios de caso único, cualitativos o revisiones.

Según estos criterios, y sólo con la lectura del título, se consideraron adecuados 17 artículos, tras eliminar 5 duplicados entre las búsquedas en PubMed. Se procedió a leer el resumen, y a partir de esa lectura, se descartaron 9, principalmente por no mencionar nada acerca de las consecuencias de este fenómeno en personas con discapacidad (n=6) y por centrarse más en otros fenómenos del bullying no relacionados con el acoso e implicaciones negativas si no con la inclusión y otros factores externos (n=6).

Finalmente, 8 artículos cumplieron con los criterios de selección y se incluyeron para realizar la revisión sistemática. Todos ellos se centraban en el estudio del impacto del bullying en el colectivo de personas con discapacidad, enmarcando algunos tipos concretos como: trastornos del neurodesarrollo (n=2) discapacidad auditiva (n=1). Asimismo, el resto de los trabajos se centran en una visión más global de discapacidad (n=2). Con respecto al tipo de artículos seleccionados, la mayoría son estudios de caso (n=5).

Figura (1). Diagrama proceso de selección.



3. RESULTADOS

Una síntesis de los resultados de los estudios seleccionados puede consultarse en la tabla. El análisis que se llevará a cabo en los próximos párrafos, sin embargo, sigue el orden que hemos considerado más pertinente para facilitar la comprensión e integración de los resultados. La mayoría parece señalar que, el área de mayor impacto del bullying en personas con discapacidad es en el de la salud mental y gestión de las emociones.

Comenzamos con el trabajo de Paul et al. (2018), en el cual se identifican síntomas de ansiedad, depresión, desórdenes alimenticios, conductas adictivas, y autolesiones o comportamientos suicidas fueron identificados por el 79.5% de padres de niños y jóvenes con autismo, comparado con el 69.8% de padres que reportaron estos síntomas en el grupo control. Las diferencias no fueron significativas. Sin embargo, de media, se reportó un mayor número de signos de estrés en los niños del grupo ASD (Autism spectrum disorder), (4.5 ± 3.4 versus 2.3 ± 2.6 , $p < 0.01$). Los síntomas de PTSD (Post-traumatic stress disorder) incluyen flashbacks, conductas de evitación, insomnio, hipervigilancia, atención o problemas de concentración y aislamiento social reportaron cifras significativamente más altas en el grupo de ASD en comparación con el grupo control.

Annerbäck et al. (2014), realizando también un estudio de casos, con una muestra de 5248 alumnos de entre 13 y 15 años de Södermanland Country (Suecia), se concluye que hubo asociaciones entre la exposición a la intimidación y la mala salud y que las asociaciones fueron más fuertes entre los alumnos que reportaron bullying frecuente. Además, muestra asociaciones entre dos tipos diferentes de bullying, verbal frente a la mala salud física y autoinformada. Los chicos registraron una intimidación física mayor y con más frecuencia que las niñas (60% vs. 40%). La diferencia es estadísticamente significativa ($p < 0,001$). En un modelo de regresión logística múltiple con ajuste por factores de fondo, también se reveló una fuerte asociación entre los alumnos acosados se mostró entre pobres salud general y mala relación con los adultos.

Las consecuencias de la ciber-victimización también fueron estudiadas por Kowalski et al. (2016), observaron mediante estudios cuantitativos que la ciber-victimización en personas con discapacidad era asociada a niveles más altos de depresión y niveles más bajos de autoestima, así como el bullying tradicional se asociaba a un mayor ostracismo.

Por otro lado, Zablotsky et al. (2013), encontraron en los resultados de su estudio que asociaba el bullying y su efecto en las funciones psicológicas en niños con autismo, que varios análisis de varianza, incluyen diferencias significativas en la subescala de problemas de regulación emocional para acosadores [$F(2, 587) = 8.21$, $p = .0003$] y agresores-víctimas [$F(2,630) = 13.92$, $p = .0001$], y diferencias significativas en la subescala de síntomas internos para las víctimas [$F(2, 856) = 12.26$, $p = .0001$] y agresor-víctima [$F(2, 629) = 6.60$, $p = .002$]. Las pruebas post hoc revelaron que los niños que eran víctimas frecuentes (media $5 = 11.41$) tenían mayor puntuación de internalización que las víctimas infrecuentes (media $5 = 9.74$) y no víctimas (media $5 = 9.59$). Niños que fueron los acosadores frecuentes (media $5 = 19,20$) tenían mayores puntuaciones de problemas de regulación de las emociones en comparación con niños que eran agresores poco frecuentes (media $5 = 15.18$) o no agresores (media $5 = 13.80$). En cambio, niños que eran frecuentes víctimas (media $5 = 12.14$) tenían mayores puntuaciones de introversión que víctimas poco frecuentes (media $5 \pm 10,76$) y víctimas no acosadoras (media $5 = 9.58$). Las víctimas frecuentes (media $5 = 18.10$) también tenían mayor puntuación en la regulación emocional de problemas que víctimas poco frecuentes (media $5 = 15.75$). Tanto las víctimas frecuentes como las poco frecuentes tenían puntuaciones más altas que aquellas personas que no eran víctimas (media $5 = 13.78$).

Por último, Broekhof et al. (2018), llevó a cabo un estudio longitudinal en el que se asociaba el bullying en adolescentes con discapacidad o dificultad auditiva con las emociones, comprobaron mediante la muestra de los coeficientes de regresión del GLM (modelo lineal generalizado) realizado para analizar el efecto predictivo del acoso y la victimización en las emociones. Para la predicción de la ira, el miedo, la culpa y la lástima que la inclusión de términos de interacción con el grupo no fuera significativa, por lo tanto, se seleccionaron los modelos básicos. Para la ira, el GLM reveló un efecto significativo de media y cambio de puntaje de bullying y puntaje medio de victimización ($b = .213$; IC del 95 % = 0,047, 0,378; $b = .265$; IC del 95 % = 0,060, 0,472; y $b = .356$; 95% IC = .210, .510, respectivamente). Puntuaciones medias más altas en bullying y victimización se relacionaron con un aumento de la ira. Por tanto, un aumento en el bullying se relacionó con un aumento de la ira. Para el miedo se encontró un efecto por género ($b = .199$; IC 95% = .133, .268), lo que indica que las niñas tenían mayores niveles de miedo en comparación con los niños. Además, los adolescentes DHH reportaron menos miedo que sus compañeros oyentes ($b = -0,079$; IC del 95 % = $-0,157$, $-0,001$). Ambos significativos efectos medios y de cambio para la victimización fueron encontrados ($b = .526$; IC 95% = .377, .686; y $b = .308$; IC 95% = .067, .552, respectivamente), lo que indica que mayores niveles de victimización más miedo, y que cuando aumentaba la victimización, el nivel de miedo también aumentó. Se encontró que la culpa y la vergüenza aumentan con el lenguaje ($b = .025$; IC del 95 % = $-0,009$, 0,042; y $b = 0,027$; IC 95% = .010, .045, respectivamente) y se encontró un efecto significativo por grupo ($b = -.244$; 95% IC = $-0,332$, $-0,155$; y $b = -0,172$; IC del 95 % = $-0,275$, $-0,069$, respectivamente), lo que indica que los adolescentes DHH informaron niveles más bajos de estas emociones. Tanto la culpa como la vergüenza fueron reportadas más a menudo por niñas que niños ($b = .144$; 95% CI = .069, .220; y $b = .168$; 95% IC = .087, .248, respectivamente). Además, se encontró vergüenza aumentan con la edad ($b = 0,005$; IC 95 % = 0,002, 0,007). Para la culpa, se encontró un efecto significativo para la Puntuación media de bullying ($b = -.304$; IC del 95 % = $-0,443$, $-0,162$), lo que indica que el acoso está relacionado con una disminución de la culpa. La puntuación media de victimización se relacionó con un aumento en la vergüenza ($b = .265$; IC 95% = .117, .416), lo que indica que la victimización está relacionada con un aumento de la vergüenza.

Tabla I. Características de los estudios seleccionados

	Muestra	Metodología	Resultados
Paul et Al. (2018)	39 familias con niños ASD 53 familias grupo control	Se pasaron una serie de cuestionarios que medían una serie de variables como: grado de victimización, consecuencias psicológicas, grado de déficit de interacción social.	Sin diferencias significativas en victimización; sin diferencias significativas en aumento de ansiedad depresión o desórdenes alimenticios, ++ consecuencias psicológicas (flashbacks, insomnio hipervigilancia...) niños con ASD.
Annerbäck et Al. (2014)	5248 alumnos, 413 con alguna discapacidad	Se usaron algunos cuestionarios que respondían a variables de abuso y victimización, variables de fondo, indicadores de salud y relación con adultos.	++ consecuencias de salud en alumnos que sufrían bullying frecuente; bullying tanto físico como verbal correlaciona con problemas de salud; alumnos con bullying presentan ++ problemas de salud y --relación con adultos.
Kowalski et Al. (2016)	205 personas, 82 con alguna discapacidad	Contestaron un cuestionario que abordaba los siguientes ítems: experiencias con bullying tradicional o cyberbullying, consecuencias y antecedentes de estas experiencias, autoestima y ostracismo social.	Cyber victimización provocaba ++ niveles de depresión y -- nivel de autoestima; el bullying tradicional correlacionaba con ++ ostracismo.
Zablotsky et Al. (2013)	1221 niños, todos ellos presentaban algún tipo de trastorno del espectro autista. Sus padres también participaban en cuestionarios	Se pasó un cuestionario en el que se abordaban diversas variables: contacto con el bullying, consecuencias del bullying, función psicológica y características clínicas.	Niños con ADHD, depresión, CD u ODD presentan ++posibilidades de ser víctimas; tanto acosadores como víctimas presentaban problemas de regulación emocional; víctimas frecuentes registran ++ introversión que víctimas poco frecuentes o no víctimas; tanto las víctimas frecuentes como poco frecuentes presentan ++ problemas de regulación emocional que no víctimas.
Broekhof et ál. (2018)	307 adolescentes, 80 de ellos con problemas auditivos	Se pasaron test, tanto de características personales, como cuestionarios de autoinforme (más relacionado con sentimientos, de ira, alegría tristeza etc.)	Adolescentes con problemas auditivos son victimizados ++ a menudo; adolescentes oyentes ++ propensos a hacer bullying que aquellos con problemas de escucha; mayores medias de bullying y victimización se asociaron a ++ ira; ++ niveles de miedo reportaron ++ victimización y bullying; ++ niveles de vergüenza a ++ victimización y bullying.

4. DISCUSIÓN

El impacto del bullying en personas con discapacidad es claro, este afecta sobre todo a la parcela psicológica y mental de la salud de las víctimas. En algunos de los artículos seleccionados se detectaron relación entre el bullying y el aumento de complicaciones psíquicas como pueden ser la ansiedad, la depresión y el ostracismo. (Kowalski et al., 2016; Paul et al., 2018). Otros trabajos, hablaban más de la dificultad que el bullying suscita a la hora de regular las emociones (Zablotsky et al., 2013), y de gestionar sentimientos como pueden ser la ira, el miedo, el aislamiento o la vergüenza. (Broekhof et al., 2018). Por otro lado, encontramos un artículo que habla más de las consecuencias hacia la salud en un plano más general de la misma, más en concreto en la salud física, exponiendo que aquellos alumnos que sufrían bullying con frecuencia padecían más problemas de salud física, así como de comportamientos autolesivos (Annerbäck et al., 2014).

Un hecho que resultó curioso a lo largo de esta investigación, es que a pesar de que en todos los artículos la prevalencia de bullying era mayor en cifras absolutas hacia personas que padecían algún tipo de discapacidad, en algunos las diferencias no resultaron significativas (Paul et al., 2018). Sin embargo, en el resto de los estudios si se sostienen evidencias significativas entre el bullying hacia personas con discapacidad, siendo estos valores ligeramente superiores a los que presentan personas sin discapacidad, lo que nos lleva a pensar que, evidentemente, estas personas se encuentran en clara situación de vulnerabilidad con respecto a padecer episodios de este tipo, como así concluyen todos los estudios revisados (Annerbäck et al., 2014; Broekhof et al., 2018; Kowalski et al., 2016; Paul et al., 2018; Zablotsky et al., 2013).

Con respecto a los tipos de bullying incluidos en esta revisión, encontramos gran variedad de casos, tanto de bullying físico y verbal (Annerbäck et al., 2014; Paul et al., 2018), así como cyberbullying, el cuál resulta muy interesante ya que es un tipo de bullying emergente que viene de la mano del reciente desarrollo de las nuevas tecnologías y que tiene lugar principalmente en las redes sociales en las redes sociales que cada vez se encuentran más normalizadas en nuestra sociedad (Kowalski et al., 2016). Cabe destacar, que en los estudios no se destaca ningún tipo de bullying como más nocivo que otro, todos se han relacionado con consecuencias desfavorables para el individuo, ya sean psicológicas, físicas o emocionales (Annerbäck et al., 2014; Broekhof et al., 2018; Kowalski et al., 2016; Paul et al., 2018; Zablotsky et al., 2013).

Por otro lado, un actor principal a destacar en esta ecuación y que a veces se puede pasar por alto es el papel del acosador. Según Zablotsky et al. (2013), se resalta que los acosadores sufren mayores problemas de regulación de las emociones que la media. Esto resulta muy interesante ya que aporta una visión más global del problema, un problema global que debemos abordar en todos sus frentes y ayudar y proporcionar las herramientas necesarias para solucionar este problema de salud pública tanto a las víctimas como a los acosadores (Iyanda, 2021).

Por último, algunos artículos muestran de la importancia de tratar este problema de raíz, es decir, desde la educación, desde que los niños son más pequeños y están desarrollando su concepto de lo que es correcto y no. La solución más óptima no tiene por qué ser llevar a aquellos alumnos con necesidades especiales a colegios especiales como ya ha demostrado la investigación de Buldin et al. (2021), que trataba de esclarecer si los niños con problemas auditivos que acudían a colegios especiales sufrían menores episodios de bullying y para su sorpresa no fue así. Según Méndez et al. (2020) resulta más efectivo trabajar con todo el grueso de los jóvenes alumnos aspectos como la inteligencia emocional, la flexibilidad psicológica, las conductas prosociales, así como la inclusión, a fin de promocionar una sociedad más tolerante y empática con sus iguales capaz de respetar aspectos como la individualidad y variedad, ya sea física, moral o cultural de cada individuo.

Así, se ha comprobado que el bullying reporta consecuencias altamente negativas para la salud y el desarrollo de las personas con discapacidad, sobre todo a nivel mental y psicológico, pudiendo derivar en trastornos tan graves como pueden ser ansiedad, depresión, conductas suicidas o dificultad para la regulación emocional. Además, se demuestra que estas personas están más expuestas a sufrirlo debido a la condición de salud que ya adquieren de partida. Es por ello que se proponen futuras investigaciones enfocadas a cómo prevenir y poner fin a esta pandemia tan perjudicial para la salud mental de la población a través de un plan educativo e informativo que ayude tanto a víctimas, como acosadores, como a los espectadores del fenómeno, a saber identificar conductas de acoso y darles las herramientas adecuadas para ayudarlos a lidiar con estas situaciones.

5. LIMITACIONES

En referencia a las limitaciones encontradas a la hora de realizar esta revisión bibliográfica se destacan dos principales. La principal, es sin duda la falta de artículos e investigaciones que pongan el foco en el apartado de las consecuencias que el bullying puede acarrear en la vida de aquellas personas con discapacidad que lo padecen. La literatura se centra más en las consecuencias generales de este fenómeno excluyendo de la ecuación los problemas que se pueden derivar del mismo en aquellas personas que padecen algún tipo de discapacidad, ya sean trastornos del neurodesarrollo, o sensitivos e incluso físicos.



7. BIBLIOGRAFÍA

1. Acedo Delgado, L., (2016). *Bullying hacia alumnado con discapacidad* [Trabajo de fin de Máster, Universidad de Jaén]. Biblos-e Archivo.
<https://es.scribd.com/document/439422397/BULLYng-Hacia-El-Alumnado-Con-Discapacidad>
2. Annerbäck, E.M., Sahlqvist, L., & Wingren, G., (2014). A cross-sectional study of victimisation of bullying among schoolchildren in Sweden: background factors and self-reported health complaints. *Scand J Public Health*, 42(3), 270-7.
<https://doi.org/10.1177/1403494813514142>
3. Beail, N., & Warden, S., (1995). Sexual abuse of adults with learning disabilities. *J Intellect Disability Res.*, 39 (5):382-7.
<https://doi.org/10.1111/j.1365-2788.1995.tb00542.x>
4. Bouldin, E., Patel, S.R., Tey C.S., White, M., Alfonso, K.P., & Govil, N., (2021). Bullying and Children who are Deaf or Hard-of-hearing: A Scoping Review. *Laryngoscope*, 131(8), 1884-1892.
<https://doi.org/10.1002/lary.29388>
5. Broekhof, E., Bos, M.G.N., Camodeca, M., & Rieffe, C., (2018). Longitudinal Associations Between Bullying and Emotions in Deaf and Hard of Hearing Adolescents. *J Deaf Stud Deaf Educ.*, 23(1), 17-27.
<https://doi.org/10.1093/deafed/enx036>
6. Chatzitheochari, S., Parsons, S., & Platt, L., (2016). Doubly Disadvantaged? Bullying Experiences among Disabled Children and Young People in England. *Sociology*, 50(4), 695-713.
<https://doi.org/10.1177/0038038515574813>
7. Iyanda, A.E., (2021). Bullying Victimization of Children with Mental, Emotional, and Developmental or Behavioral (MEDB) Disorders in the United States. (2018). *J Child Adolesc Trauma*, 15(2), 221-233.
<https://doi.org/10.1007/s40653-021-00368-8>
8. Hand, K.E., (2016). Creating a Bully-free Environment in Physical Education, *Journal of Physical Education, Recreation & Dance*, 87(7), 55-57.
<https://doi.org/10.1080/07303084.2016.1203685>
9. Kowalski, R.M., Morgan, C., Kelan, D.L., & Brooke, A., (2016). Cyberbullying among college students with disabilities. *Computers in Human Behavior*, 57, 416-42.
<https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.12.044>
10. McNicholas, C.I., Orpinas, P., & Raczynski, K., (2020). Victimized for Being Different: Young Adults With Disabilities and Peer Victimization in Middle and High School. *J Interpers Violence*, 35(19-20), 3683-3709.
<https://doi.org/10.1177/0886260517710485>
11. Méndez-Aguado, C., Trigueros, R., Aguilar-Parra, J.M., Navarro-Gómez, N., Díaz-López, M.D.P., Fernández-Campoy, J.M., Gázquez-Hernández, J., & Carrión, J., (2020). An Inclusive View of the Disability of Secondary School Students. *Int J Environ Res Public Health*, 30;17(23), 8922.
<https://doi.org/10.3390/ijerph17238922>
12. Olweus, D., (1993). *Bullying at school: What we know and what we can do*. Malden, MA: Blackwell Publishing, 140 pp.

13. PACER's National Bullying Prevention Center®, (2012). Bullying and Harassment of Students with Disabilities—Spanish version.
<https://www.pacer.org/bullying/info/stats.asp>
14. Paul, A., Gallot, C., Lelouche, C., Bouvard, M.P., & Amestoy, A., (2018). Victimization in a French population of children and youths with autism spectrum disorder: a case control study. *Child Adolesc Psychiatry Ment Health*, 3, 12-48.
<https://doi.org/10.1186/s13034-018-0256-x>
15. Programa estatal de investigación, prevención y violencia contra las personas con discapacidad. (2020).
https://bienestaryproteccioninfantil.es/wpfd_file/documento-marco-investigacion-prevencion-e-intervencion-en-violencia-sexual-contra-las-personas-menores-de-edad-con-discapacidad-intelectual-o-del-desarrollo/
16. Rodríguez, E., (2019). *Análisis del Bullying en alumnado con discapacidad en Enseñanza Obligatoria* [Tesis doctoral, Universidad de Almería]. Biblos-e Archivo.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=265566>
17. Smith, P. K., Mahdavi, J., Carvalho, M., Fisher, S., Russell, S., & Tippett, N., (2008). Cyberbullying: Its nature and impact in secondary school pupils. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 49(4), 376-385.
<https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2007.01846.x>
18. Sullivan, P.M., & Knutson, J.F., (2000). Maltreatment and Disabilities: A Population-Based Epidemiological Study. *Child Abuse & Neglect*, 24, 1257-1273.
[https://doi.org/10.1016/S0145-2134\(00\)00190-3](https://doi.org/10.1016/S0145-2134(00)00190-3)
19. Verdugo, M.A., Bermejo, B.G., Fuertes, J., & Elices, J.A., (1993). *Maltrato infantil y minusvalía*. Madrid. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
20. Von Humboldt, S., Ribeiro-Gonçalves, J.A., & Leal, I., (2022). Bullying in Old Age: A Qualitative Study on Older Adults' Perceptions About Being Bullied. *J Interpers Violence*, 37(5-6), 2896-2919.
<https://doi.org/10.1177/0886260520943709>
21. Zablotsky, B., Bradshaw, C.P., Anderson, C., & Law, P.A., (2013). The association between bullying and the psychological functioning of children with autism spectrum disorders. *J Dev Behav Pediatr.*, 34(1), 1-8.
<https://doi.org/10.1097/dbp.0b013e31827a7c3a>

